

La rutina obliga. Toca levantarse otra vez. Conectar el motor y que todo empiece a rodar. Desayunos, peleas, risas de camino al colegio. Sonreír para que no se note demasiado la tristeza, porque han de ser felices, aunque sea a costa de mí, de mis sueños y de lo que una vez quise ser. Otro día más, uno menos, sin abrazos espontáneos como antes, sin muestras simples de cariño, sin las palabras que me hicieron pensar que ese era mi camino. Trabajar. Todo limpio, todo recogido. Todo en su sitio... todo, en su sitio. La sensación de no llegar, de fallar siempre a alguien, de no estar al completo nunca en ningún sitio. Debería haber sido otra cosa, pero siempre fui demasiado obediente. Aún lo soy, con todos menos conmigo. Tiempo para todos. Tiempo que se esfuma y que veo marcado bajo mis ojos. Me duelen partes que no sabía que existían de mi alma. Estoy cansada de no encontrarme en ese espejo ni en los posos del café, de esta vida anodina que, sin embargo, una vez elegí. Como Escarlata O'hara, mañana pensaré sobre esto... mañana será otro día.